

Por primera vez querría ser leído o escuchado solamente por personas acomodadas.

Chile es un país a medio hacer. Existen muestras de buenas habitaciones; escuelas excelentes también las hay; las industrias útiles no escasean; tampoco faltan hombres de empresa, ni músicos, ni poetas geniales; la medicina en algunas especialidades se halla en la cúspide.

El pueblo suele ser esforzado; sin lugar a dudas es razonador, ingenioso, el más aguantador del mundo. La forma del país no favorece los odios duraderos porque cada individuo, inevitablemente, encuentra a sus prójimos en los caminos longitudinales.

En política, los adversarios de un período se unen en el siguiente. De tener el chileno dos votos, pocos marcarían en ambos un solo nombre. Cuando hay amago de dictadura el conservador y el comunista pactan; si el joven bolchevique es encarcelado, el tío conservador se empeña en libertarlo. El Mercurio elogia al comunista muerto. Alguna vez se dió pensión de gracia a un viejo ex parlamentario, y seguidor de Lénin, con el voto de liberales y conservadores. En muchas familias, el padre tiene un candidato, la madre otro y el hijo un tercero. Esto honra a una nación porque la tolerancia, después del sustento, es el bien máspreciado.

Con tales características y cualidades deberíamos ser un gran pueblo. ¿Lo somos? No. Y estamos lejos de alcanzarlo.

La clase terrateniente, comercial, industrial y financiera ha logrado completo desarrollo en educación, holgura y poder.

La media, compuesta de profesionales y funcionarios, ha crecido muchísimo en los últimos treinta años. Maneja los engranajes del estado, tal cual vez en beneficio propio, por no decir a menudo. Una parte de ésta linda con la riqueza y es tan culta como la alta; la otra mitad es pobre, pero está a cubierto de la miseria.

Queda el proletariado. Salvo una minoría muy experta en sus oficios, los demás, varios millones, vegetan en la miseria, en todos los grados de la

2 Mi posición

miseria, porque en Chile los grados de miseria no hay cómo contarlos, a menos que representemos la indigencia con una escala que comience en el peldaño más alto, aumente a medida que se baja y no se llegue a ver el último por estar situado en un punto imaginario del abismo.

No se puede decir que el proletario vive como los animales. Estos tienen dueño y bien o mal son alimentados. El trabajador es gratuito y abundante. Debe ganar su pan, lo que hace cuando hay trabajo. Además, carece de intimidad, habita en hórridas pocilgas, a razón de un cuarto por familia. Y fuera de misérrimo y de estar tan malamente alojado, no consigue salir de la ignorancia, no puede, en consecuencia, ayudarse a sí mismo. Y sin embargo, esta masa sin pan, sin albergue, sin alfabeto, es el mayor capital del país, es la fuente de la raza. Efectúa todo el trabajo material y produce cuanto consumen los pequeños y grandes mandamases.

Si el trabajador no consigue remontar la necesidad extrema, el andamiaje social se vendrá al suelo, no en la semana próxima, ni en el mes venidero, pero se vendrá abajo.

Al obrero hay que asegurarle el sustento mínimo pero vital para que no degenera. Su decadencia física determinará la ruina de cuantos viven sobre él; hay que reservarle habitación, todo lo modesta que se quiera, pero sana y apropiada para que tenga intimidad, o dicho en otras palabras: para que no sienta ganas de huir o de matar a los suyos. Es imperioso, asimismo, ofrecerle una educación que le sirva de vínculo con los demás a través del largo territorio nacional. Resulta peligroso, y terrible, que en un pueblo de la misma lengua las palabras no tengan significado común.

Alguien dijo que geográficamente Chile es un país que maravilla, pero no así sus pobladores. Agreguemos que todavía se halla un tanto desocupado, en estado de naturaleza, y amagado por vicios mil, y que sus habitantes no viven ni trabajan para una coincidencia, y por más que el sentido humano no fluya por cauces profundos, estimamos que lo inmediato, lo inaplazable, es alimentar, alojar y educar al trabajador. Unica-

y 3 Mi Posición

mente sobre esta base se podrá construir un pueblo armónico.

¿ Quién, entre los candidatos presidenciales, sentirá que esto es lo primordial? Más que ninguno, ineludiblemente, por definición, el que tenga mente socialista: el doctor Salvador Allende.

Quizás haya llegado para Chile la hora en que cada uno reserve algo de su tiempo, una porción de su haber y su idea más luminosa para mejorar nuestra raíz humana. No es tarea fácil ni rápida, nunca lo fué practicar la solidaridad o sentir que los demás son parte de uno mismo, pero los corazones valerosos afrontará^m esta dura y larga tarea.

Creemos también que si las personas opulentas pudieran ver cuán movedizo es el suelo que pisan, no serían las últimas en unirse al candidato de los trabajadores.

